



*ARLAS*

(Fot. y texto de «Pakol»)

## ARLAS

A la entrada del valle de Belagua, allí donde termina la carretera de Isaba, comienza una nueva —o continúa aquella— que se adentra en la llanada dejando atrás la borda de Pedregón y la ermita de Arrako.

Sobrevolada por enormes troncos que cuelgan de los cables aéreos que descienden de las selvas de Maz, en las mismas laderas del Txamantxoya, y de cuya espesura sale el agudo rechinar de las motosierras que en pocos minutos hacen caer entre aparatoso crujir de ramas a árboles que han permanecido erguidos quizás cien años, la todavía polvorienta ruta llega hasta el Rincón de Belagua, donde formando un codo cerrado, inicia la subida a través del barranco de Artaparreta.

A la altura de la típica borda de Juan Pito, unos acusados zigzags le harán salvar el fuerte desnivel hasta la Cabaña del Yaguacero, nombre que en el Roncal se da al guardador de yeguas.

Desde aquí, la carretera no es todavía más que un trazado. Su línea arcillosa dibuja las laderas de Lakora, pasando por el mismo manantial de Sancho Garde, hasta remontar el fronterizo collado de Eraiz, llamado también El Fuerto y donde incalculable número de cabezas de ganado paca en rico suelo.

Es en Eraiz donde termina el primer tramo de esta carretera que venimos citando repetidamente. Para cuando su empalme con la que sube de Francia —en la Piedra de San Martín— sea una realidad, habrá tenido que abrirse paso, en varios kilómetros, por un terreno por demás escabroso; rodeando simas y roquedales y atravesando parajes de singular belleza salvaje.

Más, hagamos la idea de que nos hallamos ya en lo que va a ser puerto de carretera y frontera: en el collado de Ernaz (Pierre Saint Martin). Y nos hallaremos a media hora de la cumbre de Arlas, ahorrándonos las tres horas de buena marcha que hoy todavía es preciso cubrir, pese a la motorización, para alcanzar este lugar.

Dejando atrás el Leja (para los franceses Soum de Leché) y siguiendo hacia el Este la dentada cresta, pronto nos hallaremos al pie del cónico pico. Y una fuerte rampa nos llevará hasta la cumbre.

Es la cima de Arlas límite entre Navarra, Suberoa y Bearne, y por tanto, el extremo sudeste del País Vasco francés. Formidable atalaya que deja ver en toda su magnitud el fenómeno orográfico de Larra y cuya visión nos recordará los paisajes lunares que nos han descrito.

En la vertiente opuesta a Larra, es decir, al Norte, comienzan las llanuras del mediodía gaílo que asemejarán una infinita bandeja verde si no se hallan cubiertas por algodonadas nieblas. Más hacia Aragón y el Bearne y aparentemente cerca, el Añelarra y el bravío Anie.

Tenemos en esta fotografía la perspectiva que nos ofrece el puntiagudo Aries, visto desde el collado de Pascamou, en el camino para el Anie.

Próximamente, su cumbre podrá ser alcanzada sin «remangarse», con sólo montar en una de las telesillas que suben de la estación invernal francesa de Arette.

Fero no cabe duda de que la carretera y los teleferajes impedirán a los excursionistas de mañana disfrutar de los abundantes encantos que aquella zona del Pirineo roncalés ofrece a los que abren marcha en Belagua...